



POEMA

Algunos te miran y dicen:

“¡Negro! Tú eres negro, no quiero estar contigo”.

Pero algunos te ven y dicen:

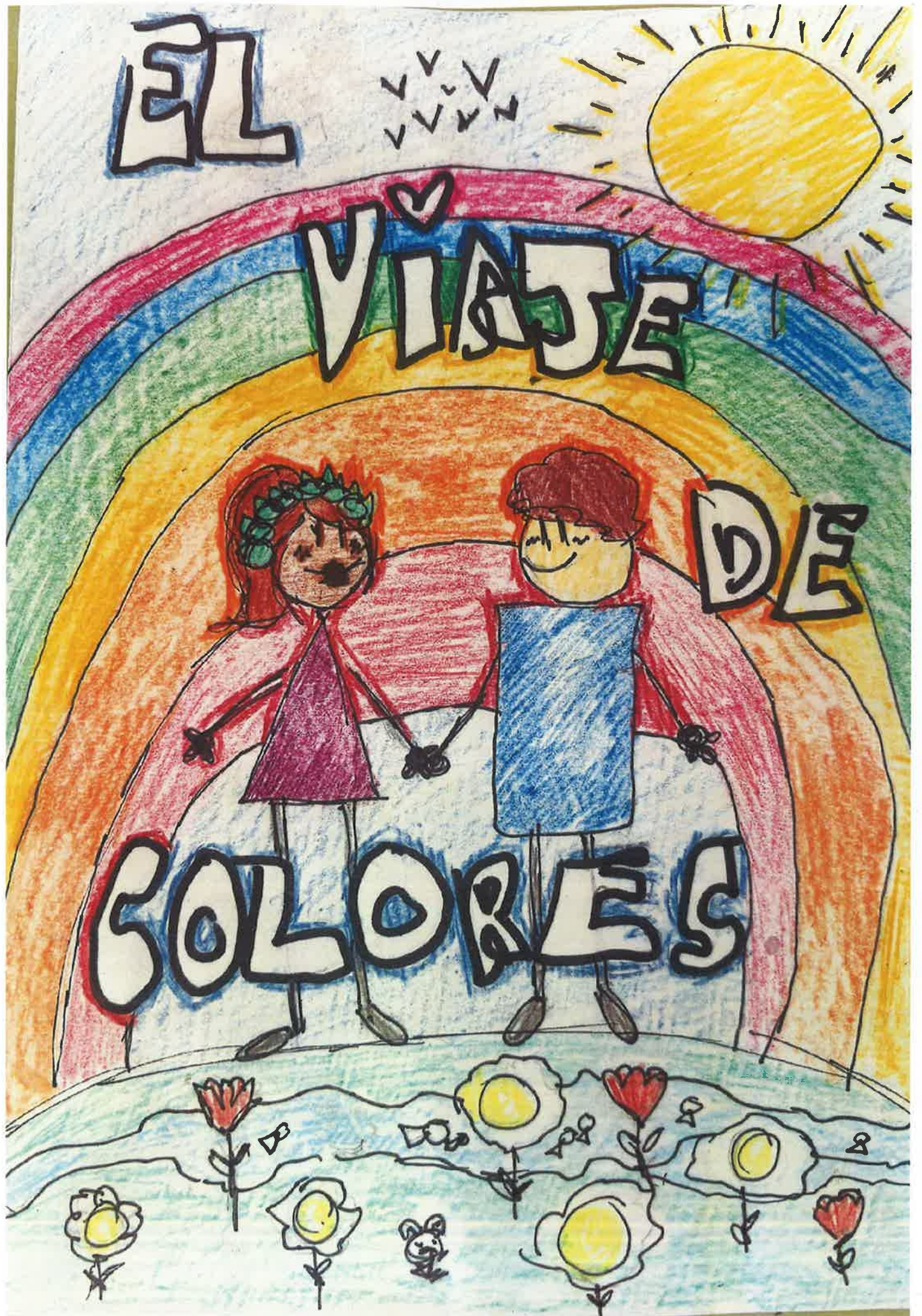
“¡Ven, ven! ven a jugar conmigo”.

Y yo pienso:

“Somos distintos, y qué”.

“Nadie escoge el color de su piel”.

Emma Ortega Casado



EL VIAJE DE COLORES

Había una vez dos amigos, Elliot y Elena, que vivían en un pequeño pueblo.

Elena era de piel oscura, mientras que Leo tenía piel más clara.

Un día, mientras jugaban en el parque, una niña se acercó a Elena y le dijo:

- "No puedo jugar contigo porque eres de otro color."

Elena se quedó triste, pero Elliot la apartó y le dijo:

- "Eso no importa. Lo que cuenta es nuestra personalidad."

Juntos decidieron emprender un viaje al otro lado del río.

Durante su viaje, se encontraron con animales de todas las formas y colores, pero todos vivían juntos en armonía, ayudándose mutuamente.

Elena y Elliot entendieron que la belleza estaba en las diferencias y en la forma en que nos aceptamos y respetamos los unos a los otros.



Al regresar al pueblo, Elena se sintió más segura de sí misma.

Cuando la niña volvió a acercarse, Leo sonrió y dijo:

- "¿Quieres unirse a nuestro juego? Aquí todos somos iguales, con corazones llenos de amistad."

Y así, en su pequeño pueblo, Elena, Elliot y todos los demás aprendieron a mirar más allá de la apariencia, a valorar las diferencias y a construir un mundo donde el racismo no tuviera lugar.



IMANES

Los niños son como imanes. Están conectados por millones de fibras invisibles que unen sus corazones y sólo se rompen cuando son adultos.

Los adultos no son capaces de mezclar colores. Por ejemplo a los de raza negra les ven negros y muchos piensan que no pueden ser sus amigos.

En cambio los niños pueden hacer nuevas amistades en un abrir y cerrar los ojos.

Pueden entenderse con un inglés sin saber hablar inglés.

Si fuera un adulto me gustaría hacer amigos nuevos muy rápido sin tener que pasar horas.

GUILLERMO TRUEBA FUENTES

GRACIAS

4

A veces el orden de unas palabras o el cambio de una hora pueden ser esenciales para cambiar a alguien o a algo.

Para demostrarlo me tendré que desplazar algunos kilómetros y algunos años atrás:

Santander, 2017, instituto I.E.S. Federico García Lorca, aula de tercero de ESO:

Tomás, que es el protagonista de esta historia, está dormido en su pupitre cuando Lucía, que es la profesora dice:

-La clase ha empezado, ¿qué haces dormido, Tomás?

-¿... Eh ...? Ah... esto... lo siento...- dice Tomás entre bostezos- es que no he dormido mucho.

En ese momento se oyeron algunas risas que se cortaron cuando alguien abrió la puerta...

-La directora- murmuró alguien con asombro- no viene sola, va con un chino...

-ja, ja, ja, ja, ja...- susurro otra persona...

-Eh un poco de respeto él no os ha hecho nada...- dijo Tomas.

-Tomas, ¿qué te parece si te callas mientras te presento a tu compañero nuevo? -dijo Ana, la directora.

-Pero es que ellos...- intentó decir Tomas.

-Ni ellos ni ellas, te callas y punto - le cortó.

-Este es Temuulen. Viene de Mongolia y será vuestro nuevo compañero.- dijo la directora.

Detrás de Tomás que estaba enfadado por lo que le había dicho la directora, se escucharon frases despectivas hacia el niño nuevo.

-Mongolo... ja, ja...-

Pasaron el día enseñando a Temuulen sus rutinas, aunque con dificultad porque él no sabía español.

A la salida del instituto Tomás pensaba que por culpa del niño nuevo le habían reñido y por eso empezó a cogerle manía.

De repente apareció Temuulen y se puso a andar a su lado sin decir palabra. En ese momento Tomás se encontró con sus compañeros de fútbol que le preguntaron:

- ¿Quién es ese?

Él respondió despectivamente:

-El chino que ha venido a clase nuevo, ja, ja...

-Uh... eres amiguito de un chino, tío...- le dijo uno burlándose de él.

-No, que va, a mí me cae fatal.- dijo Tomás..

Al día siguiente, en el recreo, unos chicos que tenían fama de haber estado en alguna pelea del instituto se acercaron a Tomás y le empezaron a decir cosas como:

-Anda, mira, el “amiguito” del mongolo, ja, ja, ja...- se rieron.

-Se va a enterar de lo que pasa cuando vas con uno de otro país.- siguieron.

Justo cuando le iban a dar, Temuulen apareció y se interpuso. El puño del que estaba pegando a Tomás impactó contra el pecho de Temuulen que ni siquiera se movió un milímetro.

-уучлаарай- dijo Temuulen.

Juan, un niño muy aplicado que sabía diecisiete idiomas, dijo:

-Temuulen dice que le pidáis disculpas a Tomás, o... o eso he entendido, vaya...

-Tú te cayas empollón- le dijo Teo, el agresor.

- уучлаарай- dijo de nuevo Temuulen.

En ese preciso instante apareció una profesora.

-Profesora, profesora, el niño nuevo me está pegando...- dijo Teo entre falsos sollozos.

La profesora se llevó a Temuulen al despacho de la directora, y ahí le expulsaron injustamente.

A la salida del instituto, Temuulen se puso de nuevo al lado de Tomas.

Este cogió su móvil, puso el traductor y tradujo a mongol “lo siento”. Cuando se lo iba a enseñar vio que alguien le saludaba. Era un amigo de su padre que le dijo:

-Hola, ¿que pasa? ¿Por qué vas con... ese...chino...? -dijo el amigo extrañado.

- ¿Algún problema? Y es mongol...- dijo eso y se fue callado.

Cuando llegó a casa su padre le dijo:

-Tomás, tienes una llamada de tu amigo Eric.

Eric era un antiguo amigo de primaria con el que se seguía llevando bien y a veces quedaban.

-Hola, Tomás - dijo Eric - te llamo para decirte que me voy de viaje a Italia y mañana pasaré por la calle en perpendicular a tu instituto que va al aeropuerto. Si puedes y quieres pasa por ahí, nos vemos ¿te parece? - dijo para acabar.

-Perfecto- respondió Tomás - chao, hasta mañana.

Al día siguiente, cuando se acabó la última hora, Tomás, miró su reloj, ¡se le había pasado la hora para despedir a Eric!

Cuando sonó el timbre se fue corriendo para ver si llegaba para despedir a su amigo. Salió por la puerta y corrió a la calle que su amigo le había indicado. Justo cuando llegó sonaron las campanas de una iglesia cercana.

- ¡Mi reloj estaba adelantado! - pensó.

Y efectivamente su reloj se había adelantado media hora, así que ahora si se podría despedir de él.

En ese preciso instante Tomás vio un figura correr hacia él.

-Eric- pensó. Pero la persona que corría hacia él era... Temuulen.

Cuando llegó hacia donde estaba Tomás, también llegó Eric.

-Hola, Tomás. Lo siento, llego tarde al aeropuerto. Por cierto, ¿Quién es este?- dijo refiriéndose a Temuulen.

De repente a Tomás se le empezaron a venir muchos, quizá demasiados pensamientos a la cabeza: desde la primera vez que le conoció, le insultó, le menospreció, había hablado mal de él, se había reído...

También se acordó de cuando él se puso delante suyo para que no le pegaran a pesar de lo mal que le había tratado, aunque él no entendiera lo que decían ...

Entonces Tomás sólo dijo tres palabras: Un verbo, un posesivo y un sustantivo.

No se lo pensó más, dijo:

-Es mi amigo- afirmó.

Eric le dijo adiós con las manos y se fue. Tomás también saludó.

Pasaron unos segundos y de repente sonó el móvil de Tomás. Le habían mandado un mensaje.

Tomás lo miró y sonrió. En ese mensaje se había utilizado el traductor. Tomás sabía quien lo había mandado porque... ponía "GRACIAS".



LAS APARIENCIAS NO IMPORTAN

- Todo comienza en una isla que estaba en guerra.
- Un chico negro que tiene que irse de su país por la guerra.
- Llegó a un sitio completamente nuevo para él, pero él nunca pensó..., que le iban a tratar diferente. Cada vez que salía de casa lo miraban mal, murmuraban sobre él y le señalaban.

Todos los días se despertaba triste porque siempre tenía que soportar las miradas, los comentarios racistas, etc.

Pero un día al salir de casa se encontró con que no era el único diferente, había más personas como él, pero lo que notaba era que a ellos les daba igual lo que dijeran sobre ellos porque sabían que eran únicos y eso era lo que importaba.

Al día siguiente le empezó a dar igual lo que dijeran de él.

Después de un tiempo el chico creció y tuvo un hijo. Temía que a su hijo le hicieran lo mismo que a él.

Su hijo creció y era su primer día de clase. Empezaba a primero de primaria. Las profesoras le acogieron con una sonrisa y el niño les devolvió la sonrisa.

Al salir de clase el niño iba donde su padre con una sonrisa de par en par. El padre le preguntó qué tal el primer día de clase y él le contó que lo pasó genial y que ya tenía muchos amigos. El padre se alegró al escuchar eso.

Todos los días el niño salía del colegio tan contento que llenaba de alegría a todo el mundo que pasaba a su lado. A las personas le daba igual como fuera.

Esta historia le ha pasado a mucha gente y por desgracia sigue pasando, menos, pero igualmente sigue pasando y quien lo sufre lo pasa muy mal.

DEVA PALAZUELOS DEL CAMPO